EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA TORRE DE BABEL

ZARZUELA CÓMICA

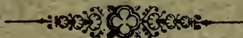
EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

A Leonor de Diego.

A Leonor no elogiaré
porque hasta el mas torpe vé,
sin esfuerzo, desde luego,
que esta Leonor es de

Diego

LA TORRE DE BABEL

LA TORRE DE BABEL

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

música del maestro

JOAQUIN VALVERDE (HIJO)

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA
la noche del 6 de Octubre de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

Al Sr. D. Eduardo García

amigo de la empresa, en testimonio de que lo es suyo muy de veras

Jiménez-Prieto

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA	SRTA. PLACER.
ROSARIO	DE DIEGO.
ANDREA	SANTOS.
EL SEÑOR DE PLATA	SR. RAMOS.
CANUTO	ESTELLÉS.
RAFAEL	CORBELLE.

Bañistas.—Coro general

LA ACCIÓN EN UN BALNEARIO

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

Patio de una fonda.—A derecha é izquierda, en primer término, dos puertas.—Los segundos términos de los dos lados, anchos corredores ó calles de árboles, que se supone que comunican con el resto del establecimiento.—Velador con recado de escribir, cepillo, timbre, etc.—Mecedoras, sillas volantes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

CORO DE BAÑISTAS; después CANUTO (1)

Música

(Aparecen las señoras sentadas y los caballeros de pie detrás de ellas, rogándolas para que bailen.)

ELLOS ¿Con que no quiere bailar?...
ELLAS No señor.
ELLOS Yo la vuelvo á reiterar...
ELLAS Por favor...
ELLOS Me parece que un *schotisch.*
ELLAS Está mal.
Porque habrá
de seguro
más de una *intimidad.*
ELLOS Yo le ruego por favor.
ELLAS No, señor.
ELLOS ¿Y si juro por mi fé?
ELLAS No creeré.

---

(1) Tipo extravagante, llegando á la caricatura, pero sin exageración.

Que el *schotisch* es baile
de *cierta expansión*
y es fácil dar un resbalón.

—

ELLOS Si usté no quiere,
bien de mi vida,
no bailaremos;
aunque es mejor
marcarse un poco
con cierta gracia
porque es el baile
muy tentador.

ELLAS Aunque se empeñe
no me convence
y su deseo no logrará,
porque bailando
de tal manera
es fácil una
barbaridad.

ELLOS No desconfíe,
no ocurre nada,
y si lo duda
ya lo verá.

(Se levantan en este momento para bailar, teniendo cuidado los caballeros de retirar las sillas á los lados de escena.)

ELLAS ¡Jesús! ¡Jesús!
tendremos que bailar.

ELLOS Estimo tal honor.

(Se cogen para bailar.)

ELLAS Pues vamos á empezar.

(Soltándose.)

¡Por Dios, por Dios.
no se ponga usté así!

ELLOS Pues esta es la figura
del *schotisch.*

—

ELLAS (Se vuelven á coger.)
¡Jesús! ¡Jesús!
¡Qué modo de bailar!...

ELLOS Así se va muy bien.

ELLAS Me va usted á pisar... (Se apartan.)

ELLOS No tema, no,
que yo ya cuidaré
que salga incólume su pié.

—

ELLAS (Bailando.)
Esto no se baila mal.
ELLOS Ya lo ve.
ELLAS Y es un baile original.
ELLOS Sí lo es.
ELLAS Pero no debe apretar.
ELLOS Por favor.
ELLAS ¡No, señor!
que á ese paso ¿dónde va usté á parar?
ELLOS Ya ve usted que va muy bien.
ELLAS No va mal.
ELLOS Y es muy dulce este vaivén.
ELLAS ¡Qué truhán!
Pero no debe apretar
que á ese paso ¿dónde vamos á parar?.

—

ELLOS Este bailecito
como ve,
tiene cierta gracia
y cierto aquel.

—

ELLAS Me gusta más
que el cotillón
que el *pas á quatre*
y el rigodón.
No será, no,
la última vez
en que yo baile
este *schotisch*.
CAN. (Desde la puerta.) ¡Alto!
ELLAS Ya Canuto viene aquí.

Hablado

CAN. Tengo el altísimo honor
de venir aquí á anunciar
que ya pueden almorzar.

UNA — Pues vamos.
OTRA — ¡Al comedor!
(Mutis todos por la segunda izquierda.)

ESCENA II

MARIA y ANDREA, por la primera izquierda. Andrea sale llorando

MARÍA — Ten calma; se arreglará.
AND. — No, señora; no se arregla.
¡Es que el pillo no me quiere!
MARÍA — ¡No te ha de querer, Andrea!
Ya se pasará el disgusto.
AND. — No se pasa. Tengo pruebas
de que estaba deseando
alguna ocasión como esta
para terminar conmigo.
MARÍA — Ya verás cómo lo pescas.
AND. — (Llorando.)
¡No me quiere! ¡No me quiere!
MARÍA — ¿Otra vez? ¡No seas terca!
AND. — Es que quiero de una vez
salir de dudas y penas.
MARÍA — Habla con él.
AND. — Eso no,
que me da mucha vergüenza.
MARÍA — Escríbele una cartita.
AND. — Yo no sé... Si usted quisiera
escribírmela... Eso á usted
poco trabajo le cuesta.
MARÍA — ¿Que yo escriba?
AND. — De esa carta,
quizás mi dicha dependa.
MARÍA — Vaya, te la escribiré,
ya que tanto te interesa.
(Se sienta al lado del velador, y se dispone á escribir.)
AND. — Muchas gracias, señorita.
MARÍA — Dicta tú; ya estoy dispuesta.
AND. — ¿Que yo dicte?
MARÍA — Claro está.
AND. — Pues ayúdeme usté.
MARÍA — Empieza.
AND. — Canuto del alma mía...

MARÍA (Escribiendo.)
(¡La cartita va á ser tierna!)
AND. No puedo vivir sin tí...
MARÍA (¡Nada, la chica se expresa!) (Escribe.)
AND. Si á consolarme no vienes,
voy á morirme de pena,
y... basta. (María escribe.)
MARÍA Y sobra, muchacha.
AND. ¿Qué sobran?
MARÍA Muchas ternezas.
¡Adiós, me cayó un borrón
encima del alma!
AND. Negra
se le debe á usté haber puesto.
MARÍA Otra carta.
AND. Sirve esta.
MARÍA No, mujer; la copiaré.
AND. Déjela usted.
MARÍA No es molestia.
(Copia la carta, y deja el pliego manchado en el velador.)
AND. Pues si con esta cartita
no viene á mí y me consuela,
ó no tiene corazón...
MARÍA (Dándole la carta)
O será de bronce ó peña.
AND. Muchas gracias, señorita.
MARÍA Eso no vale la pena...
AND. Voy á entregársela.
MARÍA ¿Tú?
AND. No, la dejaré en la mesa
de su cuarto y cuando vaya
que se encuentre la sorpresa.
¿Manda usted algo?
MARÍA No, vete.
AND. Pues, perdón por la molestia.
(Mutis segunda derecha.)

ESCENA III

MARIA

¡Qué triste está! .. ¡Pobrecilla!
Pero la historia es añeja,
que siempre han de ser los hombres
los tiranos de las hembras...
¡Qué contentas viviríamos
si esos tunos no existieran!...
Porque son todos muy malos...
cuando riñen y se alejan.
En cambio ¡qué buenos son
si nos miman y contentan!

Música

El matrimonio es un lazo oprimido
en el que, incauta, cayó la mujer,
mientras que fuera se queda el marido
viendo la cuerda y echando á correr.
El matrimonio para ellos es malla
de imperceptible y finísima red,
la que al esfuerzo más debil estalla
dando salidas variadas al pez.

—

La mujer sigue
siempre oprimida
por ese lazo
duro y traidor,
y si lo rompe
viene en seguida
lanzando injurias
el opresor.

—

Ya no hay delicias,
con los malditos
se va hacia atrás.
Falsas caricias,

falsos mimitos
y nada más.

—

Hoy engañan hipócritamente
con la luna de miel por delante,
una luna que está comunmente
en cuarto menguante.
Al principio de hallarse casada
ve la esposa en la luna un vergel;
sigue alegre y feliz la jornada,
mas, de pronto, no encuentra allí nada;
ni luna ni miel.

—

La mujer sigue siempre oprimida
por ese lazo duro y traidor,
y si lo rompe viene en seguida
lanzando injurias el opresor.

—

Así á su gusto
van por lo visto;
mas creo yo
que no es lo justo
el que suframos
tal opresión.

ESCENA IV

MARÍA, RAFAEL, por la primera izquierda, de levita, trae una americana en la mano

Hablado

RAF. Mariquita ..
MARÍA Buenos días,
cazador impenitente.
RAF. María... (Reconviniéndola cariñosamente.)
MARÍA Seré prudente.
RAF. Déjate de... cacerías.
Se le ha caído un botón
á esta americana...

MARÍA — Pero...
¿No tienes otra?
RAF. — Es que quiero
llevar esta á la excursión.
MARÍA — Lo coseré; dame acá.
RAF. — Toma, alma mía. (Dándole la americana.)
MARÍA — ¡Qué flores!
Veo que los cazadores
son galantes.
RAF. — Claro está.
...Un abrazo.
MARÍA — (¡Qué bribón!)
No puede ser.
RAF. — ¡Puede ser!
MARÍA — Ahora, no; tengo que hacer;
voy... á pegarte el botón
(Mutis primera izquierda.)

ESCENA V

RAFAEL, á poco CANUTO por el foro.

RAF. — La verdad es que debiera
complacerla, y... sí, no voy. (Resolviéndose.)
Les escribo ahora y les doy
una disculpa cualquiera.
Es lo más prudente, sí.
(Va al velador, toca el timbre, y al disponerse á escribir coge la carta manchada que dejó María.)
Esta es letra de María... (Leyendo.)
«Canuto del alma mía,
no puedo vivir sin tí.»
¡Cielos! (Empieza á pasearse con agitación.)
CAN. — (Entrando.)
He oído llamar...
RAF. — ¡Es imposible!
CAN. — ¿Imposible?
RAF. — Pero si es cierto es horrible.
CAN. — (Poniéndose delante de Rafael.)
¿Qué me tiene que mandar?
RAF. — ¿Quién se llama aquí Canuto?
CAN. — Un humilde servidor.
RAF. — No serás tú el seductor.

CAN. No, señor.
RAF. Tú eres un bruto.
CAN. ¿Cómo?
RAF. ¡Si no puede ser!
CAN. Justo.
RAF. Pero escrito está;
aquí dice...
CAN. Vamos, ¡ya!
(Se trata de su mujer.)
RAF. La creía virtuosa...
CAN. ¿Y quién cree ese desatino?
RAF. ¡Y me engaña!
CAN. Como á un chino
á quien engañe su esposa.
RAF. ¡Ah, pero me vengaré!
CAN. (Volviendo á ponerse delante de Rafael.)
Si de algo puedo servir..
RAF. Sí; á ver si sabes cumplir
el encargo que te dé.
CAN. Usted dirá.
RAF. Me robó
un tal Canuto la calma,
y quiero romperle el alma.
CAN. Le advierto que no soy yo.
RAF. El ha de venir aquí,
y quiero que estés alerta,
y en cuanto cruce la puerta
me pases aviso á mí.
Ten mucho cuidado, inquiere,
pues te reviento...
CAN. (¡Qué bruto!)
RAF. ...como entre ó salga un Canuto
aquí, sin que yo me entere.
(Canuto saluda cómicamente y se va por el foro.)

ESCENA VI

RAFAEL. MARÍA por la izquierda.

RAF. Iba yo á dejarla sola...
MARÍA Ya tienes esto arreglado. (Le da la americana.)
RAF. Dame.
(Se pone la americana y deja la levita en una mecedora que habrá á la derecha.)

MARÍA ¿Qué, vas á salir?
RAF. Tengo que hacer un encargo
que me han hecho. (¡Como finge!)
MARÍA ¿Qué te pasa?
(Fijándose en la sequedad conque le habla Rafael.)
RAF. Nada.
MARÍA (Con mucho mimo.) Vamos,
cuéntame lo que te ocurre.
RAF. ¡Nada!
MARÍA Tú estás enfadado,
y eso por algo será.
RAF. ¡Claro que será por algo!
Hasta después.
MARÍA ¿Qué, te marchas?
RAF. Sí, señora, sí; me marcho,
porque si no voy á armar
una de *pópulo bárbaro*. (Mutis foro.)
MARÍA ¿Qué le pasará? En mi vida
le vi más incomodado.
(Mutis primera izquierda.)

ESCENA VII

CORO GENERAL (bañistas), que salen por la izquierda y se dirigen á la derecha. Después el SEÑOR PLATA, de levita. ROSARIO, en traje de viaje, por el foro.

Música

CORO Se aproxima el coche,
ya tardar no debe,
ya se oye el sonido
de los cascabeles.
Ya se oyen las voces
conque el mayoral
arrea el ganado
diciéndole ¡riá!

—

¡Ria, ria!
¡Arsa, Peregrina!
¡chas, chas!

¡Arsa, Ministral!
¡riá, riá!
¡Corre, Clavellina!
¡chas, chas!
¡Vamos á llegar!

—

ELLOS ¿Y quién vendrá?
ELLAS ¿Y quién vendrá?
ELLOS ¿Serán mujeres?
ELLAS ¿Hombres serán?

—

TODOS Ya las dudas se acabaron
porque el coche al fin llegó,
y las mulas se pararon,
que el cochero dijo ¡sooo!

—

Es una pareja;
ella es muy hermosa,
y quien la acompaña
será su papá.
Ella tendrá apenas
veintidós abriles,
y él, por lo que vemos,
es un carcamal.

—

(Entran Rosario y el señor Plata.)
ROS. Buenas tardes.
CORO Buenas tardes.
PLATA Buenas tardes
nos dé Dios.
CORO Sean ustedes
bienvenidos.
ROS. Muchas gracias.
PLATA Servidor.

—

CORO Es la chica muy bonita
y es simpático el papá.

PLATA Diles algo

ROS. ¡Si no puedo
de vergüenza que me da!

(Forman dos grupos. Rosario y el Coro de caballeros á la izquierda. El señor Plata y el Coro de señoras á la derecha.)

ELLOS ¡Niña hermosa!

PLATA ¡Caracoles!

ELLAS ¡Qué groseros! (Por el Coro de hombres.)

ELLOS ¡Dulce prenda!

PLATA ¡Cascarillas!

ELLAS Está bien.
¡No consienta!... (Al señor Plata.)

PLATA No consiento...

ELLOS Yo te quiero.

ROS. ¿Qué me dicen?

ELLOS ¡Siempre amante
yo seré!...

—

PLATA ¡Caspitina!

ELLAS ¡No se calle!

ELLOS ¡Niña hermosa!
¡Yo te adoro!
¡Yo te quiero!

ELLAS ¡Basta ya!

PLATA ¡Zapateta!
¡Qué de flores
á mi esposa!
y á mí en cambio
no me dice
nadie *ná*.

ELLOS No nos niegues
tus miradas.

PLATA ¡Caballeros,
basta ya!
Es mi esposa,
esta señora.

CORO Es su esposa,
¡já, já, ja!

—

PLATA Hará unas horas
que me casé,

que aquí me quiere
con frenesí.

Ros. Mis juramentos
te cumpliré,
que á nadie quiero
como á tí.

(Se separan poco á poco, hasta el mutis, señalándolos y burlándose de ellos.)

—

Coro Se ponen tiernos
y amelonados,
dejarlos solos
es lo mejor.
¡Ay, pobrecitos!
recién casados,
¡qué amor tan puro!
¡qué tierno amor!
¡Já, já, ja, já!
Vámonos ya,
¡qué atrocidad!
Se ponen tiernos
y amelonados,
dejarlos solos
es lo mejor,
¡recién casados,
qué tierno amor!
Vámonos ya.
¡Já, ja, já, já!
¡qué atrocidad!

Plata Si me enfado
y me enfurezco
yo no se qué va á pasar.

Coro ¡Já, já, já, já! (Mutis el Coro.)

Plata Yo no se qué va á pasar.

ESCENA VIII

El SEÑOR PLATA, ROSARIO. A poco, CANUTO por el foro con maleta, sombrereras, etc.

Hablado

PLATA ¡Si no se van!... (Amenazándoles.)
ROS. (Conteniéndolo.) ¡Canutín!
PLATA Sí, sujétame, Rosario,
porque si no..
CAN. (Saliendo.) Con permiso.
Voy á dejar estos bártulos
en su estancia.
(Entra por la primera derecha y sale en seguida.)
PLATA (Sin reparar en Canuto.)
¡Caspitina!
¿Que se habrían figurado?
ROS. Cálmate, rico.
PLATA (Acariciándola.) Pichona.
CAN. (Saliendo.)
Si quieren ustedes algo
mándenme.
PLATA No, muchas gracias.
CAN. Hasta después... (Tengo olfato,
y mi olfato dice á voces
que por aquí hay contrabando.)
(Mutis por el foro.)
PLATA (Observando que están solos.)
¡Gracias á Dios!... Dime ahora
que aquí solitos estamos,
¿quién te quiere?
ROS. (Con timidez.) ¡Canutín!
PLATA Y á Canutín, ¿quién?
ROS. Rosario.
PLATA ¿Me lo juras?
ROS. Te lo juro.
PLATA ¡Rica!
ROS. ¡Mono!
PLATA Bueno, vamos..
(Trata de irse y Rosario lo detiene.)
ROS. Tú al telégrafo.

PLATA ¡Demonio!
Pero si yo...

ROS. ¿Has olvidado
lo que ofreciste á mamá?

PLATA ¡Si tenemos que arreglarnos!

ROS. Tú vas á poner el parte
y yo me arreglo entretanto.

PLATA Pero escucha...

ROS. Nada, nada,
mamá lo estará esperando.
Hasta luego, Canutín.
(Hace mutis por la primera derecha y cierra la puerta.)

PLATA Hasta... ¡Dios mío! ¿Hasta cuando?

ESCENA IX

EL SEÑOR PLATA

(Después de una pausa:)
—¡Jesús, cómo me ha puesto la levita
el polvo del camino! ¡Qué maldita
moda es la de viajar, y más si el viaje,
amén de un dineral, nos cuesta un traje!
Aquí hay cepillo.
(Lo coge.) ¿Se me habrá manchado?
Veremos si limpiando con cuidado...
(Se quita la levita y empieza a cepillarla.)
Al casarme otra vez, pido á los cielos
me libren de desvelos,
que en llanto y en dolor truequen mi dicha.
¡Quiero en mi matrimonio calma chicha!
Por eso al irme á unir por vez tercera,
busqué por compañera
á una chica inocente y virtuosa,
que en nada se parezca á mi primera
ni á mi segunda esposa.
Mi primera mujer fué un basilisco.
¡Armaba cada *cisco*
que ponía la carne de gallina!
Y fué... porque al tomar las bendiciones
se puso los calzones
y á mí no me dejó... ¡ni la pretina!

Murió la pobrecita
y me casé otra vez... ¡Virgen bendita!
Mi segunda mujer era tan fiera,
que consiguió hacer buena á mi primera.
Me daba desazones,
y alguna vez que otra... coscorrones.
Llovían los disgustos á porrillos,
pues no se contentó con los calzones,
y se puso también los calzoncillos.
Otra vez enviudé, y al verme aislado
de nuevo me he casado.
Resistir me propuse... ¡y que si quieres!
Les juro un odio eterno á las mujeres,
y con solo mirar un buen palmito,
no lo puedo evitar, me despepito.
Solamente con verlas me estremezco;
en nada me parezco
á aquel casto José; pues si á mí viene
una mujer cualquiera, y me detiene
tirando de la capa... no me atrapa,
pero en vez de dejar allí la capa,
la convenzo, después de oir sus quejas
y... ¡me marcho embozado hasta las cejas!

ESCENA X

EL SEÑOR PLATA, CANUTO por el foro

CAN. Usted me perdonará
si le ocasiono molestias,
mas tengo que preguntarle...

PLATA Pregunte usted lo que quiera.
(Deja la levita en una mecedora que habrá á la izquierda, y sigue cepillándose.)

CAN. ¿Su nombre de usted?

PLATA Canuto.
¿Me va usté á extender le cédula?

CAN. (¡Cielos, si será el Canuto
que don Rafael acecha!)
¿Y el apellido?

PLATA De Plata,
pero no Meneses, buena. (Canuto escribe.)

CAN. ¿El nombre de su señora?

PLATA Doña Rosario Antequera.
(Canuto escribe y después guarda el papel.)
Y ahora, dígame usté á quién
nuestros nombres interesan.

CAN. Es que tengo que pasar
nota de los que aquí llegan
al Ayuntamiento.

PLATA ¡Ya!
(Jovialmente.)
¿A usted causará extrañeza
ver á un hombre de mis años
esposo de una chicuela?

CAN. Yo, señor...

P_ATA Pues viejo y todo
me desvivo por las hembras.
Yo empecé de chiquitín
de Tenorio la *carrera*,
y sigo *corriendo* aún
apesar de mis sesenta.

CAN. Pues á veces, las mujeres
dan disgustos y dan penas.

PLATA ¡Que si dan! Escuche usted
mi opinión en la materia.

Música

I

PLATA La mujer es un ser adorable,
lo más admirable
de la humanidad
y ella siempre nos da en ocasiones
si no desazones
la felicidad.
Conocí yo una chica casada
que era una monada
y me enamoró:
y la cito y acudo afanoso
y me dió...

CAN ¿Qué?

PLATA Un palo el esposo
que me reventó.

Esta es la verdad,
porque las mujeres
algo siempre dan.

CAN — Esta es la verdad,
de las mujeres no me diga más.

II

PLATA — Una noche me fuí á Recoletos,
que es un paseito
propio para amar,
porque allí los faroles no lucen
y allí reina siempre
gran obscuridad,
veo un bulto, que yo me figuro
que es una muchacha
linda y muy gentil,
y me acerco con mil precauciones
y me dió...

CAN — ¿Qué?

PLATA — Me dió una sorpresa,
porque era un civil.

—

Esta es la verdad,
porque las mujeres
algo siempre dan.

CAN — Esta es la verdad,
de las mujeres no me diga más.

Hablado

PLATA — Por llamar blanca paloma
un día á una carbonera,
me largó una bofetada...

CAN. — ¿Fué amorosa?

PLATA — ¡Fué tremenda!
Buena me puso la cara,
pero buena, pero buena.

CAN. — Sí, la mar de colorada.

PLATA — No, señor, la mar de negra.
¡Las mujeres!... ¡Las mujeres! (Con rapidez.)
Voy, que mi mujer me espera.
(Vase precipitadamente por la primera derecha, lleván-

dose la levita de Rafael, que está en la mecedora de este lado.)

CAN. ¡Qué señor!... Debe estar loco
ó tonto.. Lo que interesa
es decir al otro loco
que ya en la fonda se encuentra
el Canuto que buscaba
con tantísima impaciencia.
¡Mundo, mundo te conozco
y sé del pie que cojeas!

ESCENA XI

CANUTO y MARIA, por la primera izquierda

MARÍA ¡Hola! ¿Está usté arrepentido,
y viene buscando á Andrea?

CAN. Señora...

MARÍA ¿Qué, no he acertado?

CAN. ¡Por Dios, no me hable usté de esa
mujer, porque no ha nacido
para ser mi compañera!
No me comprende.

MARÍA ¡Demonio!

CAN. Yo soy luz, y sombra ella.
Ella prosa, y yo poesía...

MARÍA ¡Hombre!

CAN. Espíritu y materia.

MARÍA Pues ella le quiere á usté.

CAN. No digo que no me quiera,
pero en cuestiones de amor,
cuando uno menos lo piensa...
¿Usted quiere á su marido?

MARIA Pues claro está.

CAN. ¿Y no sospecha
que, pérfido, deja el *támalo*,
y con intención malévola,
corre en pos...

MARÍA ¿Qué está diciendo?

CAN. Dispense usté; es la elocuencia
que me sale por los poros.

MARÍA Pero...

CAN. Pues bien; si yo fuera

usted, cogía su levita,
que precisamente es ésta;
(Coge la de don Canuto.)
miraría los bolsillos, (Lo hace.)
y hallaría una cartera (La saca y la abre.)
y dentro de ella un retrato
de una mujer... (Lo saca.)

MARÍA ¿Qué?

CAN. Muy bella.

MARÍA ¡Gran Dios!

CAN. La dedicatoria
dice así, al pie de la letra:
(Leyendo.)
«A mi adorado morrongo.»

MARÍA Deme usted... (Arrebatándole el retrato.)

CAN. Mucha prudencia.

MARÍA ¡Qué ingratitud!
(Casi llorando, y sin hacer caso de Canuto, que sigue contemplando el retrato que ella tiene en las manos.)

CAN. Pues yo creo
que conozco á la interfecta.

MARÍA ¡Dejarme por otra!

CAN. (Sin dejar de mirar el retrato.)
¡Justo!

MARÍA ¿Cómo justo?

CAN. (Señalando al retrato.)
Es la viajera
que ha llegado con el viejo.

MARÍA ¿Cómo?

CAN. Sí; no hay más que verla.
Vive en esa habitación. (En la primera derecha.)

MARÍA El infiel no se contenta
con faltar á sus deberes,
y tiene la desvergüenza
de traerla aquí... ¡Pues juro
que he de vengarme!

CAN. Aconseja
el talento en este caso...

MARÍA ¡Déjeme usté en paz, babieca!
(Hace mutis por la primera izquierda.)

CAN. ¡Haga usté favores, para
tener esta recompensa!

ESCENA XII

CANUTO y RAFAEL, por el foro

RAF. ¿Vino ya?
CAN. ¿Quién, la morronga
de ese morrongo?
RAF. ¿Y qué es eso?
CAN. Pues una *morronguería.*
RAF. ¿Pero qué estás tú diciendo?
CAN. Que usté es el morrongo...
RAF. (Dándole un puntapie) Toma.
¡Habrase visto el camueso!
CAN. No amenace, que ya sabe
que si descubro el secreto...
RAF. ¡Qué imbécil!
CAN. No, soy prudente
nada más.
RAF. ¿Vino el sujeto?
CAN. ¿Quién?
RAF. Don Canuto.
CAN. Sí; vino,
y ese es su cuarto. (La primera derecha.)
RAF. ¡Soberbio!
Lárgate.
CAN. ¿Qué?
RAF. Que te marches.
CAN. Hasta después.
RAF. Hasta luego.
CAN. Conste, que si no es por mí,
se hubiera armado un enredo
espantoso...
RAF. ¿No te marchas?
CAN. Sí; pero estaba diciendo
que yo nací diplomático
y me quedé en camarero. (Mutis por el foro.)

ESCENA XIII

RAFAEL; á poco el SEÑOR DE PLATA, por la primera derecha

RAF. ¡Vaya, es tonto de remate!...
Pues señor, ahora veremos
á ese Canuto... ¡Canuto!
(Sale don Canuto, oye la última palabra y se figura que le llaman.)

PLATA Servidor... ¿Está usted bueno?

RAF. Bien; ¿y usted?

PLATA Perfectamente.

RAF. ¿Qué quiere usted?

PLATA ¿Que qué quiero?
¿Pues no fué usté el que llamó?
Dijo Canuto...

RAF. (Muy sorprendido.) ¡Comprendo!
¿Conque usted es don Canuto?

PLATA Servidor.

RAF. Pues lo celebro. (Conteniéndose.)
¿No me conoce, verdad?

PLATA Yo, no señor, no recuerdo...
Mas si me dice su nombre
puede que...

RAF. (Disimulemos.)
No, señor; así tampoco
me conocería; tengo
por aquí ciertos asuntos
amorosos, muy secretos,
y decir no me acomoda
mi nombre.

PLATA Vamos, comprendo.
Yo también... ¡Ah! pero ahora
estoy enredado en serio.

RAF. (¡Lo mato!) ¿Y ella está aquí?

PLATA Justamente.

RAF. (Dándole un golpe fuerte.)
¡Picaruelo!

PLATA ¡Canastos, que me hace daño!

RAF. Usted dispense, los nervios...

PLATA Pues si usted no quiere nada
me marcho ya porque tengo

que volver pronto; me espera
con impaciencia mi cielo.

RAF. ¿Su...? (Le da otro golpe más fuerte todavía.)

PLATA ¡Canastos! ¿Otra vez?

RAF. Ya se lo dije, los nervios...
Pues me marcho con usted.

PLATA Voy al telégrafo.

RAF. Iremos
juntos, puesto que llevamos
el mismo camino.

PLATA Bueno;
vamos deprisa que yo
tengo que volver...

RAF. Comprendo;
como lo espera su... (Le da otro golpe.)

PLATA ¡Ay!

RAF. Fué sin querer.

PLATA Sí, los nervios.

RAF. Cuando á mí me da un ataque...

PLATA Da usté un palizón tremendo
al que está al lado.

RAF. ¿Nos vamos? (Mutis foro.)

PLATA Sí, señor. (Pues yo me vengo
de estos porrazos.)
(Al hacer mutis por el foro entra Canuto precipitadamente, y el señor de Plata le da una bofetada tremenda.)

CAN. ¡Qué bruto!

PLATA Hijo, dispensa, los nervios.

ESCENA XIV

El SEÑOR DE PLATA, CANUTO, á poco ANDREA, por el foro y ROSARIO, por la derecha

CAN. *¡Me ha puesto en la faz la mano!*
¡No se quedará así esto! (Al señor de Plata.)

PLATA No, señor, eso se hincha. (Mutis por el foro.)

CAN. Pues eso es lo que me temo.

AND. (Dentro.)
¿Dónde te has metido, ingrato?

CAN. ¡Ella!... Pies para qué os quiero.
(Vase precipitadamente por la segunda izquierda.)

AND. (Sale llorando.)
¡Huye de mí! ¡No me quiere!
¿Qué haré yo para atraerlo?

ROS. (Saliendo.)
¿Sabe si salió Canuto?

AND. Sí, se ha marchado corriendo.
Pero es un pillo, un granuja.

ROS. ¡Pero oiga usté!...

AND. Un embustero.
Hace un año que me dió
palabra de casamiento...

ROS. ¿Qué dice usted?

AND. La verdad,
la pura verdad.

ROS. ¿Es cierto?
¿Canuto le ha dicho á usted...?

AND. Me lo ha jurado.

ROS. ¡Qué pérfido!
(Llorando.)
¡Me ha engañado!

AND. ¿Como?

ROS. Sí,
me juró un amor eterno.

AND. ¿A usted también?

ROS. Sí, señora.

AND. ¡Ay que desgraciadas *semos!*
¡Me ha engañado!

ROS. ¡Me ha engañado!
(Llorando las dos cada vez más fuerte hasta la salida de María.)

AND. ¡Si ese engaña á un regimiento!

ROS. ¡Yo quiero ir con mamá!

AND. ¡Yo quiero ir con mi abuelo!

ROS. ¡Canuto... maldito sea!

AND. ¡Si no hay un Canuto bueno!

ROS. ¡Qué desgracia, cielo santo!

AND. ¡Qué desgracia, santo cielo!
(Sale María llorando también.)

ESCENA XV

DICHAS, MARÍA, después CANUTO por la segunda izquierda.

MARÍA ¡Santo cielo, qué desgracia!
ROS. ¡Desleal! (Mutis primera derecha.)
AND. ¡Infame!
MARÍA ¡Pérfido!
(Sale Canuto por la segunda izquierda, y al ver á Andrea trata de irse por el foro.)
CAN. ¿Aún aquí?
MARÍA Escúcheme usted. (Se detiene Canuto.)
¿Ha salido el caballero
que vive ahí? (En la derecha.)
CAN. Sí, señora.
MARÍA Tengo precisión de verlo,
de modo que en cuanto venga
páseme aviso al momento.
(Vase por la primera izquierda.)
CAN. Está bien.
AND. Oye, bandido.
CAN. Déjame, prosa.
AND. No puedo
callar, tengo que decirte
que sé todos tus enredos.
CAN. ¿Mis enredos?
AND. Sí, señor.
Sé que desprecias mi afecto,
que á la señora que ahí vive
(En la primera derecha.)
le has jurado amor eterno.
(Movimiento de extrañeza en Canuto.)
Me lo ha contado ella misma
llorando con desconsuelo,
porque dice que te adora
y que la desprecias.
CAN. ¡Cielos!
¿Será verdad?
AND. ¡Si ella misma
me lo ha dicho, no ha de serlo!
CAN. ¡Se ha enamorado de mí!
¡Infeliz!... ¡La compadezco!

AND. Pero, Canuto, ¿es posible
que te hagas sordo á mis ruegos?
CAN. Debes comprender, muchacha,
que los hombres de mi mérito...
AND. ¡Me vengaré de ti, ingrato!
(Vase llorando por el foro.)
CAN. ¡Vamos, quisiera ser feo!
Por ser guapo, mire usted
cuantas desazones tengo.

ESCENA XVI

CANUTO, CORO DE SEÑORAS, que van entrando por grupos.

Música

CAN. Yo soy un verdadero seductor. (Sale el Coro)
CORO ¿Qué hará este chico aquí?
CAN. Yo á todas las que veo hago el amor.
CORO ¡Jesús y qué pillín!...
CAN. Por *dandy* desde chico yo pasé.
CORO ¿Por dónde ha dicho usté?... (Rodeándolo.)
CAN. Soy, si hago el oso, una especialidad.
CORO ¡Ay, qué calamidad!...
CAN. La mujer
siente amor
si me ve.
CORO ¡Qué suerte tiene usté!
¡Qué suerte tiene usté!
CAN. Y es su amor
sin dudar
para mí.
CORO No hay duda debe ser así.
¡Qué gilí!
CAN. Siempre fuí
siempre fuí
yo un don Juan.
CORO Y diga que es verdad,
y diga que es verdad.
CAN. Soy atroz
soy atroz
pá el querer.
CORO Lo mismo que para comer.

—

CAN. Es la verdad.
CORO Dice muy bien.
CAN. ¡Ricas!
CORO ¡Tonto!
¡Ay, qué imbécil es!...

—

CAN. Yo Jáime me debía de llamar.
CORO Pues váyalo á enmendar.
CAN. Yo igual soy que aquel gran conquistador.
CORO Usté es mucho mejor.

—

CAN. Ya que estais
hoy aquí
me he de aprovechar.
(Intenta abrazar á una.)
CORO No se propase
porque puede usté pasarlo mal.
CAN. Todas sois
para mí
¡cielo encantador!
CORO ¡Jesús, qué cursi está el señor!
CAN. Mi dulce amor...

A un tiempo

CANUTO

Siempre soy
muy feliz
cuando veo yo
esas caritas
tan bonitas
que os dado Dios.
Al mirar vuestro aquel
tengo la seguridad
que todo el mundo siempre
se ha de entusiasmar.

CORO

No está en su juicio,
¡válgame Dios!
¡qué cosas dice!
No hay otro
tan inocentón.
Mirar no puedo
con seriedad,
pues me hace
mucha gracia
tanta atrocidad.

—

CAN. Yo soy un verdadero seductor.
CORO ¿Qué hará este chico aquí?
CAN. Yo á todas las que veo hago el amor.
CORO ¡Jesús y qué pillín! etc.

—

CAN. No quiero que os marchéis.
¡Venid, por caridad!
Mirad que me tenéis
con intranquilidad.
CORO Me atrevo á suplicar
que no se ponga así,
ya nos veremos por ahí.
CAN. Adiós. (Tirando besos.)
CORO ¡Já, já! (Burlándose.)
No está eso mal. (Mutis el Coro.)

Hablado

CAN. Me aman todas, y me ama
la compañera del viejo...
¡Lo supuse, es contrabando
y yo soy carabinero!

ESCENA XVII

CANUTO, el SEÑOR PLATA por el foro.

PLATA Muchacho...
CAN. (¡Pobre señor!)
PLATA ¿Se te ha pasado el dolor?
CAN. Sí, señor; ya nada siento.
Hágame usted el favor
de esperar aquí un momento.
Me ha encargado esta señora
(Señalando la primera izquierda.)
que apenas llegase usté
le avisase.
PLATA ¿Sí? ¿Pues qué
puede ocurrírsele ahora?
CAN. Espere y se lo diré.
PLATA Pasa aviso.
CAN. (Yo lamento...)
PLATA No sé lo que pueda ser.
CAN. (Tan viejo y ya... Yo lo siento.)
PLATA Dile que salga al momento,
que me espera mi mujer.
(Vase Canuto por la izquierda y sale en seguida.)
¿Qué me tendrá que contar?

CAN. (Saliendo.)
Que haga el favor de esperar.
PLATA Bueno.
CAN. (Con misterio.)
En las cosas de amar
muchas veces se es traidor
sin poderlo remediar.

ESCENA XVIII

El SENOR PLATA, CANUTO. A poco MARÍA por la izquierda.

PLATA ¿Qué ha dicho?... Yo no lo sé.
Dice cada tontería...
CAN. Ya sale doña María. (Mutis foro)
PLATA Señora...
MARÍA (Saliendo.) Dispense usté.
Yo quería...
PLATA Usted dirá
en qué le puedo servir.
MARÍA Usted debe preferir
que le hable con claridad.
PLATA Lo prefiero, sí, señora.
MARÍA Pues sepa que lo sé todo
PLATA ¿Todo?
MARÍA Sí, señor.
PLATA ¿De modo,
que es usté adivinadora?
Voy...
(Después de mirarla asombrado, da una vuelta muy rápida, tratando de hacer mutis)
MARÍA (Deteniéndole.)
Espérese.
PLATA (Con resignación) (¡Cachaza!)
MARÍA Por ciego y por bondadoso,
hace un papel poco airoso.
PLATA Vamos, sí; un papel de estraza.
Usté está muy irritada,
yo tengo prisa, de modo... (Medio mutis.)
MARÍA (Lo detiene.)
¡Le digo que lo sé todo!
PLATA (Amostazado.)
¡Le digo que no sé nada!

MARÍA ¡Soy muy desgraciada! (Llorando.)
PLATA ¿Sí?
(¿Estará loca?)
MARÍA He sabido
que me engaña mi marido.
PLATA (¡Vamos, le da por ahí!)
MARÍA ¿Usted lo conoce?
PLATA No.
MARÍA Pues en cambio, esa traidora
que con usted va...
PLATA ¡Señora!...
MARÍA Lo conoce á fondo.
PLATA ¡Yo
estallo de pura rabia!
¡Permitirse hablar así!
¡Mi esposa!... ¡No estoy en mí!
MARÍA No, señor; está usté en Babia.
PLATA Explique...
MARÍA No hay en España
hombre más ciego.
PLATA ¿Sí, eh?
¡Usted qué sabe!
MARÍA Yo sé...
PLATA ¿Qué?
MARÍA Que su mujer le engaña.
PLATA ¿Se figura que soy tonto? (Tranquilizándose.)
MARÍA Sí, señor.
PLATA ¡No puede ser!
¿Engañarme mi mujer?
¡Cá! (Me parece muy pronto.)
MARÍA Tengo pruebas.
PLATA ¿Pruebas?
MARÍA Sí.
PLATA ¿Será cierto?
MARÍA ¡Ya lo creo!
Mire usted. (Le enseña el retrato, sin dárselo.)
PLATA ¿Qué es lo que veo?
¡Es su retrato!... ¡Ay de mí!...
¿Pero es cierto?... ¡Santo Dios!...
¿Y quién es el fementido?
MARÍA Mi marido.
PLATA ¿Su marido?
MARÍA Que me engaña á mí.
PLATA A los dos

nos engaña ese villano.
¡Quién había de pensar
que me llegase á faltar
mi mujer ¡ay! tan temprano!

MARÍA ¡Cálmese!

PLATA ¡No, por mi fe!
¡Ay, Dios misericordioso!

MARÍA ¡Calma!

PLATA (Casi llorando.)
No, si estoy furioso.
¿No lo ha conocido usté?

MARÍA Debemos de meditar
un plan de venganza.

PLATA Bueno.
Hable, ya estoy más sereno.

MARÍA ¿Usted se quiere vengar?

PLATA ¡Qué pregunta! ¡Ya se ve!
Me vengaré como hay Dios.

MARÍA ¿Cómo?

PLATA (Muy resuelto.)
¡Los mato á los dos...
y me caso con usté!

MARÍA ¡Qué barbaridad!

PLATA No tenga
piedad. (Después de reflexionar.)
Y si no, otra cosa;
llevo á su madre mi esposa,
y allí...

MARÍA ¿Qué?

PLATA (Con energía.) ¡Que la mantenga!

MARÍA En usted solo confío.

PLATA Descuide usté, evitaré
que se vean, y pondré
á salvo su honor y el mío.
(Vase María por la izquierda.)

ESCENA XIX

EL SEÑOR DE PLATA, á poco RAFAEL por el foro

PLATA No cabe duda, yo soy...
¡Quiera Dios que no lo sea,
si lo soy, que no lo crea;

si ves que á creerlo voy...
¡Dios mío, que no lo vea!
¿Lo seré? ¡Esto es horroroso!

RAF. (Saliendo.)
¡Aquí está... vamos, lo mato!
(Se acerca al señor de Plata y le da un golpe en la espalda.)
¡Tengo que hablar á usté un rato!

PLATA (Retrocediendo.)
¡Jesús me valga, el nervioso!

RAF. No me conoce usted, ¿eh?

PLATA Ya dije que no caía...

RAF. ¡Soy esposo de María!
(Señala al cuarto de su mujer.)

PLATA (Asombrado.)
¿De veras? ¿Conque es usté?

RAF. Comprendo su turbación,
porque debe calcular
que yo lo vengo á matar.

PLATA (¿Si querrá tener razón?)

RAF. Usted es...

PLATA (Interrumpiéndole.)
¡Cállese usté!

RAF. Es que yo á decirle voy...

PLATA (Muy marcado.)
¡No me diga lo que soy,
que, por desgracia, lo sé!

RAF. ¡Es un infame, un villano!

PLATA Explíqueme usté...

RAF. Es razón.
Le daré una explicación
con las armas en la mano.

PLATA ¿Con las armas?

RAF. Es lo honroso.

PLATA Si explicación me ha dar,
ese modo de explicar
me parece peligroso.

RAF. Es forzoso que le mate.

PLATA ¿Que me mate?

RAF. ¡Ya se ve!

PLATA Eso, con perdón de usté,
me parece un disparate.

RAF. Uno de nosotros dos
ha de desaparecer.

PLATA ¿Es preciso?

RAF. ¡No ha de ser!

PLATA Bien; pues... quede usted con Dios.
(Trata de irse.)

RAF. ¡Quieto!

PLATA ¿Tiene que decirme
algo más?

RAF. ¡Pues claro está!
¡Tengo que matarlo!

PLATA ¡Ya!
Entonces no podré irme.

RAF. ¿Acepta usté el duelo?

PLATA ¡No!
¡Hombre, tendría que ver
que *cayese* mi mujer
y *me lastimase* yo!

RAF. ¿Tiene miedo?

PLATA No, señor.

RAF. Se batirá usted.

PLATA No puedo;
pero yo no tengo miedo. .
(Lo que yo tengo es pavor.)

RAF. ¡Canalla!

PLATA (¡Pero qué bruto!)

RAF. ¿No ha oído que le he llamado
canalla?

PLATA No he contestado
porque me llamo Canuto.

RAF. ¡Su vida! Yo necesito
su vida.

PLATA ¡Vaya al infierno!

RAF. He de desahogarme. (Se dirige al señor Plata.)

PLATA (Retrocediendo.) ¡Cuerno!
Como no me deje, grito.

RAF. ¡Grite usted, vil seductor!
(Le da una bofetada. El señor Plata huye, tirando los muebles. Rafael le persigue.)

PLATA ¡Que me mata! ¡Que me mata!

RAF. ¡Yo te arreglaré, pirata!

PLATA ¡Favor, socorro, favor!
(Salen María por la izquierda, Rosario por la derecha, Andrea y Canuto por el foro. María sujeta á Rafael, don Canuto se ampara tras de Rosario, y Andrea y Canuto quedan en el centro.)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS los personajes

PLATA ¡Tiene un empeño tenaz
en matarme!

RAF. ¡Botarate!

CAN. (A Rafael.) ¡No le mate! ¡No le mate!

MARÍA ¡Déjalo vivir en paz!

(Momento de pausa, en el que cada personaje se da cuenta de su situación y se acuerda de sus celos.)

MARÍA (A Rafael.)
ROS. (Al Sr. Plata.) ¡Monstruo!
AND. (A Canuto.)

RAF. (A María.)
PLATA (A Rosario.) ¡Serpiente!
CAN. (A Andrea.)

ELLAS ¡Tirano!

ELLOS ¡Desleal!

ELLAS ¡Infame!

ELLOS ¡Ingrata!

ELLAS ¡Coquetones!

ELLOS ¡Coquetonas!

ELLAS ¡Pillo!

ELLOS ¡Pérfida!

ELLAS ¡Canalla!

CAN. ¡Es imposible entenderse
si todos á un tiempo hablan!

RAF. Es muy cierto; yo hablaré.

PLATA Y yo también.

RAF. (Amenazándole.) ¡Usted calla!
(A María.) Sepa usted, señora mía,
que he sabido que me engaña.

MARÍA ¿Que te engaño?

RAF. ¡Sí, señora!
Con este trasto. (Con el señor Plata.)

PLATA ¡Mal haya!
Si yo...

RAF. (Amenazándole.) ¡Quiere usted callar!

PLATA (Retrocediendo acobardado.)
Ya no digo una palabra.

MARÍA — Tu duda me ofende.
RAF. — ¿Sí?
Pues toma y lee; pruebas cantan.
(Le da una carta.)
MARÍA — ¡Qué injusticia!... ¿Tú has creído?
(Enseña la carta á Andrea.)
RAF. — ¿No has escrito tú esa carta?
AND. — La escribió para mi novio
en mi nombre.
RAF. — (A Canuto.) Tú te llamas...
CAN. — Canuto.
PLATA — ¡Somos tocayos!
CAN. — Sí, señor.
RAF. — (Amenazando al señor Plata.)
Usted se calla.
MARÍA — Ya ves que soy inocente.
En cambio tú me engañabas
con esta señora. (Con Rosario)
CAN. — Justo.
¡So Morrongo!
ROS — ¡Virgen santa!
¿Conmigo? ¿No oyes, Canuto?
PLATA — ¡Yo no puedo hablar palabra!
MARÍA — (Insistiendo.)
¿Y este retrato?...
RAF. — (Mirándolo.) ¡No es mío!
MARÍA — Pues en tu levita estaba.
RAF. — Vamos por partes.
PLATA — Por partes
donde no den bofetadas.
MARÍA — (Coge la levita que habrá quedado sobre un mueble.)
¿Esta es tu levita?
RAF. — No.
MARÍA — ¿Pues de quién es?
RAF. — No sé... ¡Calla!
¿Será de usted?
(Al señor Plata, el cual hace un signo afirmativo con la cabeza.)
Pues entonces,
el retrato que aquí estaba...
ROS. — Yo se lo dí á mi marido.
AND. — Pero señor, si á quien ama
esta señora es...
ROS. — ¿A quién?

AND. A mi Canuto.
CAN. ¡Menguada!
¡Te has perdido! ¡Me has perdido!
ROS. ¡Yo, qué he de amar!
CAN. (¡Ah! me salva
negando, pero me adora;
lo conozco en la mirada.)
RAF. Pues ya se aclaró el enredo.
¡Aquí no ha pasado nada!
PLATA ¿No? (Pues á mí todavía
me está escociendo la cara.)
CAN. Es cierto, don Rafael.
RAF. Todo fué una confusión...
CAN. Justo, una reproducción
de LA TORRE DE BABEL.
PLATA ¿Puedo ya hablar?
RAF. Sí, señor.
PLATA (Al público.)
Poca cosa he de decir;
si el juguete ha hecho reir
dadle un aplauso al autor.
(Unos compases de música y

TELON

COPLAS PARA REPETIR

PLATA — Para ser en España notable,
y en cualquier esfera
poder figurar,
hacen falta tan sólo dos cosas
que es *cuestión de ropa*
poderlas lograr.
La primera ser yerno ó sobrino
de algún personaje
de la situación,
y la otra es que á todos convenza
que ya no hay...

CAN. — ¿Qué?

PLATA — Que ya no hay... ni pizca
de mala intención.

—

PLATA — Es el chico de don Ciriaco
monomaniaco
por lo de viajar,
y hace poco se fué á Cochinchina,
y más de dos años
tardó en regresar.
Al papá le gastó una fortuna,
y ahora cuando el chico
le habla de viajar,
él le dice, si el caso recuerda:
—Se va usté á la...

CAN. — ¿Dónde?

PLATA — —Se va usté á la China,
que está más acá.

A Pepe Suárez

Que eres un director de escena notabilísimo lo sabe todo el mundo; pero lo que no todos saben, y yo quiero hacer constar, es que la TORRE DE BABEL te debe la mitad del éxito que obtuvo, por lo admirablemente que *la pusiste*.

¡Dios me dé un director como tú para las obras que estrene en lo sucesivo, y ten la seguridad de que mi agradecimiento es tan grande y tan sincero como la amistad que te profeso!

Jiménez-Prieto.

JUICIOS DE LA PRENSA

El Liberal.—*La torre de Babel* es obra de enredo, ingeniosamente desarrollada y muy bien escrita, cualidades que por desgracia abundan poco en las que á diario vemos por esos teatros de Dios, aunque forman en primera línea en el «vasto repertorio.»

No hay en *La torre de Babel* ni un chiste de color subido, pues los muchos que tiene se derivan lógicamente de la acción, y mantienen constante el regocijo del público durante la representación.

El distinguido escritor andaluz, Sr. Jiménez-Prieto, que ya en otras obras había acreditado su buen gusto literario, ha dado del mismo una prueba más con *La torre de Babel.*

La música, de *Quinito* Valverde, es muy agradable, muy apropiada á la acción y de corte alegre y *achulapado*. Se repitieron todos los números. El *schotis* de entrada se tocará pronto por los organillos ambulantes y se bailará mucho en las reuniones al aire libre y en las de candil, con ó sin camilla.

Las señoritas Placer y Santos, y el señor Ramos, se distinguieron en la ejecución de *La torre de Babel.*

La torre de Babel entrará en el repertorio del género chico por la puerta principal.

Se lo merece.

*
* *

El Imparcial.—El juguete cómico-lírico *La torre de Babel*, obtuvo anoche muy lisonjero éxito.

El libro está graciosamente escrito, sin apelar á desvergüenzas ni á chocarrerías. La música es alegre y juguetona. Todos los números fueron repetidos.

Los autores, Sres. Jiménez-Prieto, del libro, y Valverde (hijo), de la música, tuvieron que presentarse muchas veces en escena á la terminación de la obrita, que fué en general bien interpretada.

*
* *

El País.—*La torre de Babel* es el título de una zarzuelita de Diego Jiménez-Prieto, con música de *Quinito* Valverde, que con muy buen éxito se estrenó anoche en este teatro.

La nueva obra está correctamente hecha y tiene *cosas*, como se dice en el *argot* teatral; la música es muy agradable, y esta fué la opinión del público, que hizo repetir cuatro de los cinco números que tiene la obra.

La Placer, la Santos y Ramos muy bien; este último dijo admirablemente un precioso monólogo en silva.

Reciban los autores nuestra enhorabuena.—P.

*
* *

Heraldo de Madrid.—Fué un éxito, y grande, el de *La torre de Babel.*

El público se encontró sorprendido agradablemente al adivinar, después de escuchar las primeras escenas, que se trataba de una obra en nada parecida á las que hace tiempo desfilan por el escenario de Romea, atrevidas, insulsas, sin arte alguno y llenas de crudezas en el *chistoso* diálogo, forma y vida de un asunto más crudo todavía.

Y no es que en *La torre de Babel* se resuelva ningún grave problema, ni tampoco que haya que calificarla de maravilla, no; es, sencillamente, que Jiménez-Prieto, huyendo de chocarrerías y estúpidos procedimientos, ha hecho una zarzuelita culta, entretenida y con todas las de la ley, en punto á saber salvar todos los escollos en que tropiezan los que desconocen el secreto de lo verdaderamente teatral.

La torre de Babel es obra de enredo, cosa que justifica el título, y aquél está hecho con naturalidad y gracia, dando lugar á situaciones cómicas de seguro efecto.

El diálogo no es un aluvión de chistes producidos en fuerza de estrujar y retorcer la frase; la mayoría son de situación, sin atrevimientos descarados.

Jiménez-Prieto ha sabido evitar admirablemente lo atrevido de algunas frases, sin necesidad de presentarlas descarnadas para que resultasen ingeniosas.

Quinito Valverde ha cumplido por su parte escribiendo una música, como toda la suya, alegre y fácil, de esa que se *pega* pronto y se hace popular.

Se repitieron cuatro números, muy merecidamente tres: el *schotis*, los *couplets* y la polka.

Los dos autores fueron con justicia aplaudidos, y salieron á escena muchas veces al terminar la representación.

Las señoritas Placer, Santos y De Diego, y los señores Ramos, Estellés y Corbelle interpretaron con mucho cariño la zarzuela, muy bien ensayada por el veterano *Pepe* Suárez.

Ramos merece línea aparte.

Es un actor cómico muy discreto, que dice y se caracteriza muy bien, y no recurre á desplantes de mal gusto, que hacen siempre del actor un payaso grotesco.

El modesto actor de Romea merece un sincero aplauso.—M. E.



La Correspondencia de España.—*La torre de Babel*, juguete cómico-lírico en un acto, que anoche se estrenó en el teatro de la calle de Carretas, alcanzó excelente éxito.

El libro, escrito en fáciles y correctos versos, abunda en situaciones cómicas bien preparadas, que obligaron al público á reir á carcajadas, así como los ingeniosos chistes del diálogo que en igual forma fueron celebrados por los espectadores.

La partitura es toda ella bonita, y la mayor parte de los números merecieron justamente los honores de la repetición.

La obra fué muy bien interpretada por todos los actores que en ella tomaron parte.

Al final de la representación fueron llamados á escena, entre nutridos aplausos, los autores, que lo son del libro, el Sr. Jiménez-Prieto, y de la música *Quinito* Valverde.—FULANO DE TAL.

*
* *

La Época.—*La torre de Babel.*—Los autores de este juguete cómico-lírico estrenado anoche en el teatro de la calle de Carretas, D. Diego Jiménez-Prieto de la letra, y el maestro Valverde (hijo), de la música, debieron quedar completamente satisfechos del éxito, grande y franco, que la obra alcanzó.

Y lo merece, en realidad, *La torre de Babel.* El libro está muy bien planeado y muy bien escrito, en fáciles y sonoros versos, tiene situaciones muy cómicas y chistes abundantes, y la música es, toda ella verdaderamente preciosa, tan inspirada como alegre.

No es de extrañar, por lo tanto, que los aplausos del público interrumpieran la representación varias veces en las escenas culminantes, ni que fueran repetidos todos lo números de la *partitura.*

También merecen elogio, por el acierto con que desempeñaron sus papeles, la señorita Placer y los señores Ramos y Estellés.

Tanto el señor Jiménez-Prieto como el maestro Valverde tuviero que presentarse en escena muchas veces, llamados con insistencia por los aplausos del verdadero público.

*
* *

La Fusión Republicana.—El juguete cómico-lírico, que con el título de *La torre be Babel* se estrenó la otra noche en el bonito teatro de la calle de Carretas, fué del agrado del público.

La torre de Babel está salpica de infinidad de chistes de buena ley, que sirven para que el público se desternille de risa.

El libro está hecho con habilidad é ingenio, y los versos están escritos con mucha corrección y estilo.

El notable y distinguido escritor señor Jiménez-Prieto, que ya tiene probado su buen gusto literario, ha demostrado una vez más que conoce perfectamente el teatro.

La torre de Babel ha obtenido un brillantísimo éxito, y es una obra que de seguro ha de ser presenciada por todo Madrid.

La partitura de *Quinito* Valverde en nada desmerece de la obra, y está muy apropiada á la acción.

El *schotis* no tardaremos en oirle en los organillos callejeros.

La mayor parte de los números merecieron los honores de la repetición.

En *La torre de Babel* se distinguieron las señoritas Placer y Santos y el señor Ramos. Los demás artistas contribuyeron al buen éxito de la obra.

Al final de aquella *Torre* fueron llamados á escena, entre los aplausos de toda la concurrencia, los señores Jiménez-Prieto de la letra, y *Quinito* Valverde de la música.

En suma; que *La torre de Babel* es una obra que dará muy buenos cuartos.

***

España Artística.—Con el título *La torre de Babel* se estrenó el miércoles en este teatro un juguete original de los señores Jiménez-Prieto y *Quinito* Valverde.

El público que llenaba la sala no cesó un momento de reir durante la representación; tal es la cantidad de chistes y situaciones cómicas que tiene el libro.

De la música se repitieron casi todos los números, pudiendo asegurarse que *La torre de Babel* es un juguete de los que vienen á aumentar el repertorio.

En la ejecución se distinguieron las señoritas Placer, Santos y de Diego, así como los señores Ramos (que estuvo admirable), Corbelle y Estellés.

Nuestra enhorabuena á todos, y particularmente á la afortunada empresa de Romea.

*
* *

La Correspondencia Militar.—Anteanoche, á segunda hora, se estrenó en este favorecido teatro una zarzuela cómica en un acto, letra del Sr. Jiménez-Prieto y música del maestro Valverde (hijo).

El título de la obra es *La torre de Babel*, y su acción se desenvuelve en la fonda de un balneario. El borrador de una amorosa carta que á instancias de la criada escribe para el novio de ésta una señora, y que luego coge el marido, engendra, en hábil combinación con un retrato de mujer y una coincidencia de nombres, abundantes equivocaciones. Tantas, que la mayor discreción del autor ha consistido en dar relieve solo á una de ellas, desenvolviéndola con acierto en varias escenas cómicas, que regocijaron al público muy de veras.

No cosa de trascendencias mayores se había propuesto el autor, de modo que vió cumplidos sus deseos. La versificación de la obrita es fácil, como sabe hacerla Jiménez-Prieto.

La música, en general, ligera y alegre. A instancias del auditorio fueron repetidos casi todos los números, y pedidos con mayor entusiasmo el *schotis* de entrada y el coro de las bañistas con el criado. Este, por cierto, es uno de los tipos más originales y cuidados de la obra.

Al final fueron sacados los autores á escena, subiendo y bajando muchas veces el telón, entre aplausos, que nada tenían que ver con el honroso cuerpo de *alabarderos*.—César Nocém.

*
* *

El Nacional.—Los autores de la zarzuela en un acto *La torre de Babel*, estrenada anteanoche en el agradable teatro de la calle de Carretas, bien pueden estar satisfechos del éxito alcanzado.

Trátase de una obra de las de mucho enredo, donde abunda el *quid pro quo* y los chistes de situación.

El libro, planeado con gran conocimiento de la escena, está escrito en verso, y muy bien escrito por cierto, y los chistes de dicción son en él correctos, discretos é ingeniosos, sin que el autor haya recurrido al retruécano, hoy tan en moda, ni á retorceduras del vocablo para buscar el efecto cómico. Todos ellos son cultos, y, cosa rara en estas obras, pueden oirse sin temor alguno por los más castos oídos.

La música es muy inspirada y alegre, de esa que pronto pasa á la caja del piano de manubrio y se tararea en seguida. De ella se repitieron tres números, aplaudiéndose bastante los demás.

Varias veces los aplausos del público interrumpieron la representación.

Al final, llamados por el público, se presentaron en escena, muchas veces, los autores, que son los señores Jiménez-Prieto, de la letra, y *Quinito* Valverde, de la música.

La señorita Placer y los señores Ramos, que es un actor de los buenos, Estellés y Corbelle, dieron á la obra una excelente interpretación.

En muchos detalles de la representación se echaba de ver el acierto del director de aquel teatro, *Pepe* Suárez, el veterano actor, hoy retirado de la escena.

La torre de Babel dará entradas y dinero.



La Estaca.—También *Romea* ha salido triunfante con *La torre de Babel*, de Jiménez-Prieto, y música de Valverde (hijo).

Esta obra es muy diferente de las que acostumbran á verse en Romea, y por ello felicitamos á autores, empresa y actores.

Madrid Teatral.—*La torre de Babel*, zarzuela en un acto, estrenada el miércoles pasado en el teatro de la calle de Carretas, obtuvo un buen éxito.

Con una trama ingeniosa, aunque no original, ha hecho el señor Jiménez-Prieto, autor del libro, un agradable juguete, escrito en verso fácil, y sin chistes que ataquen á la moral, como es costumbre hoy en el teatro.

El maestro Valverde (hijo) ha compuesto una bonita partitura, de la que se repitieron cuatro números, sobresaliendo en mérito el *schotis* de entrada.

La interpretación fué regular, distinguiéndose la señorita Placer y el señor Ramos.

Los autores fueron llamados al palco escénico varias veces al terminar la obra, recibiendo grandes aplausos de todo el público.

***

El Globo.—Con el título de *La torre de Babel* se estrenó anoche un juguete á segunda hora en el teatro de la calle de Carretas.

El público que llenaba la sala celebró con grandes risas los chistes de que está salpicado el diálogo, abundando también situaciones cómicas que fueron calurosamente aplaudidas.

De la música, que es alegre y retozona, fueron repetidos casi todos los números.

Al final de la representación fueron llamados los autores, presentándose en el palco escénico los señores Jiménez-Prieto y Valverde (hijo), que lo eran de la letra y música respectivamente.

En la ejecución se distinguieron las señoritas Placer y Santos, que cantaron y dijeron sus respectivos papeles con mucha gracia, y los señores Ramos, Corbelle y Estellés.

Todos ellos, en unión de los padres de la criatura, tuvieron que salir repetidas veces á recibir los aplausos de la concurrencia.

OBRAS DE DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

LAS DISCRECIONES.—Juguete cómico en un acto, original y en verso. Estrenado en Sevilla, en el teatro del Duque, el 8 de Febrero de 1893.

LOS DE ALBACETE.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa. Sevilla, teatro de Cervantes, 10, Enero, 94.

EL ATAQUE.—Juguete cómico en un acto, original y en verso. Sevilla, teatro de Cervantes, 13, Enero, 94.

UN VIVERO DE OTELOS.—Juguete cómico en un acto, original y en verso. Sevilla, teatro del Duque, 12, Octubre, 94.

¡BARBIANA!—Parodia en un acto y dos cuadros, original y en verso. Sevilla, teatro de San Fernando, 25, Octubre, 94. (Segunda edición.)

LORETO.—Monólogo cómico-lírico, original y en verso. Madrid, teatro Romea, 28, Marzo, 95. (Tercera edición.)

LAS PIEZAS DE CONVICCIÓN.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Martín, 22, Octubre, 95.

LA NIÑA DE LOS CISNES.—Opereta en tres actos, arreglada. Barcelona, teatro Gran vía, 23, Mayo, 96.

LOS CORACEROS.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original, en prosa y verso. Madrid, teatro-circo de Colón, 11, Julio, 96.

LA NIETA DE DON QUIJOTE (1).—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Martín, 29, Diciembre, 96.

LOS TOROS SUELTOS (2).—Zarzuela cómica en un acto, original y en prosa. Madrid, teatro Eslava, 26, Febrero, 97.

LA TORRE DE BABEL.—Zarzuela cómica, en un acto y en verso. Madrid, teatro Romea, 6, Octubre, 97.



BLANCO Y NEGRO.—Artículos varios. (Madrid, 1890. Librería de Fernando Fé.)

POT-POURRÍ—Versos. (Sevilla, 1890.)

MUESTRAS SIN VALOR.—Narraciones cortas. (Sevilla, 1892. Francisco Leal y Comp.ª, editores.)

SAL SOSA.—Poesías festivas. (Sevilla, 1892. Francisco Leal y Compañía, editores.)

---

(1) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(2) Idem con Gabriel Merino.

OBRAS MUSICALES

DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



Con las de Caín.
Madrid Petit.
Caretas y capuchones.
Los boquerones. (*)
Entrar en la casa.
La fuente de los milagros.
Cerrado por nacimiento. (*)
Charito.
El mirlo blanco.
El ordinario de Villamojada
El paso de Judas.
Corte y cortijo.
El señor Juan de las Viñas.
El botón de muestra.
Mañana será otro día.
El cervecero.
El gran capitán. (*)
Las alhajas.
El día del juicio.
La boda de Serafín.
La princesita. (*)
Los invasores.
El titirimundi.
Antolín.
Cosas de Apolo. (*)
Los lunes del Imparcial.
La noche de San Juan. (*)
La de Vámonos.
Los Puritanos. (*)
¡Al santo, al santo!
El doctor Paletilla.
Los bomberos.
El señor Pérez. (*)
La india brava.
Golpe secreto.
Las matuteras.
La casa de las comadres. (*)
Los diablos rojos.
Cara ó cruz.
Las escopetas. (*)
Los coraceros.
La Zíngara. (*)
Los millonarios.
El vivo retrato. (*)
La marcha de Cádiz. (*)
Y de la niña, ¿qué?
Las abejas. (*)
La tonta de capirote. (*)
El padre Benito.
Sombras chinescas (*)
El juicio del año. (*)
Madrid de noche.
Los cocineros. (*)
Escuela de párvulos. (*)
El arco iris. (*)
El pobre diablo. (*)
El cocinero de S. M. (*)
La primera vara. (*)
La torre de Babel.

(*) En colaboración.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.